

**Editorial**

Le ha correspondido al poeta Roque Esteban Scarpa, director de la Academia Chilena de la Lengua, revitalizar la venerable institución que por años funcionó enclaustrada, valetudinaria y reumática. De repente ha descubierto que Santiago no es todo el país y Chile se está reencontrando con su patrimonio cultural tan celosamente guardado entre toses y hostezos.

Lo anterior se confirma con ocasión de haber sido incorporado como miembro correspondiente de nuestra Academia el poeta chillanejo Sergio Hernández. Pocas veces, y casi nos atreveríamos a afirmar que nunca, una ceremonia de este tipo se había realizado con un marco tan impresionante de público de todas las edades y de un nivel intelectual que sobrepasa el común denominador. Es que el agraciado con tal distinción goza de un gran aprecio entre los alumnos del Instituto Profesional que prestó su colaboración para lograr el brillo alcanzado. Además, la presencia de destacados escritores contribuyó a crear un ambiente emocionalmente grato para una concurrencia extraordinaria, dispuesta a no perderse ni una palabra ni una imagen de esta fiesta del espíritu.

Lo que se dijo en esta oportunidad es de antología, con belleza de forma y

La Academia en Chillán

profundidad conceptual. Tanto las expresiones del poeta y maestro como las del otro académico y también catedrático de relevantes méritos, como es Mario Rodríguez, que tuvo la misión de recibirlo oficialmente, revelan que poseemos una identidad cultural que recorre como savia vivificante el territorio de la nación.

Es posible que en un sentido amplio la cultura sea todo lo que el hombre ha agregado a la naturaleza, desde las primeras herramientas y pinturas rupestres hasta los tractores computarizados y los cuadros, esculturas, libros y manifestaciones de la técnica, la ciencia y el arte. Pero es también memoria histórica ese conjunto imponderable acumulado por personas selectas, que de generación en generación van traspasando sus vibraciones, como en una posta de responsabilidades.

Y, cuando aparecen seres de sensibilidad superior, los aportes olvidados vuelven a adquirir forma presente. Reclama su vigencia lo que alguien llamó "el hilo conductor", que entre nosotros viene desde la Conquista, la Colonia y la Independencia para hacerse República con su dinamismo múltiple.

Este es el Chile desconocido que muchos se han encargado de hacer más ignorado aún al establecer absur-

das divisiones entre "la capital y las provincias". Resulta, sin embargo, que la casi totalidad de los miembros de la Academia no son santiaguinos y tampoco lo han sido otros altos valores de las diversas actividades intelectuales. "Eres tan de Temuco", le decía Pablo de Rokha a Neruda con la intención de minimizarlo, olvidando que el mismo era colchaguino. El primero fue Premio Nacional de Literatura y el segundo Premio Nobel. A pesar de quedar separados por tanta distancia, ambos son igualmente estimados. Gabriela Mistral venía de Vicuña; Jotabeche de Copiapó; Francisco Contreras de Quirihue; Mariano Latorre de Cobquecura y Manuel Jesús Ortiz de San Carlos. De Chillán son Marta Brunet, Ramón Vinay y Claudio Arrau; Nicanor Parra y su hermana Violeta. La lista sería interminable.

El patrimonio cultural está constituido por obras antiguas y nuevas, por vestigios monumentales rescatados por la antropología. Es una especie de herencia puesta a nuestro cuidado. Pero también hay que agregarle esta actitud de alerta frente a lo que sucede en todo el universo y a este compromiso de enlace con el pasado. La Academia Chilena tiene ahora un escenario sin límites y un auditorio de efecto multiplicador.

La Academia en Chillán. [artículo]**Libros y documentos****FECHA DE PUBLICACIÓN**

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Academia en Chillán. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile